

Matthew D. Johnson

La estructura cambiante de la cultura política china según Wang Huning

el Grand Continent, octubre de 2022.

Durante tres generaciones de dirigentes, Wang Huning ha sido sin duda el intelectual más influyente de China. Aunque su papel se describe como el de un "ideólogo", es una de las principales figuras del Partido y su centralidad puede verse reforzada por el 20º Congreso del PCCh de la próxima semana. Para entender su pensamiento, hay que leer su texto programático más famoso, construido en torno a una idea sencilla: son los factores culturales de una sociedad -más que su organización económica- los que determinan su política. Lo presentamos, lo traducimos y lo comentamos por primera vez en español.

Wang Huning (nacido en 1955) es considerado el intelectual más influyente de China¹. Ha servido directamente en el Comité Central del PCC bajo tres líderes sucesivos: Jiang Zemin, Hu Jintao y Xi Jinping. Actualmente es el quinto miembro del Comité Permanente del Politburó, compuesto por siete miembros, y jefe del Secretariado Central, lo que lo convierte en el adjunto directo de Xi Jinping para los asuntos cotidianos del Partido.

Aunque el papel de Wang se describa sucintamente fuera de China como el de un «ideólogo», en realidad también forma parte de una serie de comisiones centrales del Partido que dirigen la elaboración de políticas en ámbitos como los asuntos político-jurídicos, la ciberseguridad, las finanzas, la construcción del Partido, los nombramientos oficiales y la fusión entre militares y civiles. Dada su amplia experiencia y su proximidad a Xi, es posible que Wang ascienda aún más en la jerarquía del Partido cuando se convoque el XX Congreso del Partido en octubre de 2022.

La influencia de Wang Huning en el Partido se debe a sus ideas sobre cómo asegurar el socialismo frente a las fuerzas de la globalización occidental. Al principio de su carrera académica en la Universidad de Fudan, Wang diagnosticó que las debilidades del sistema chino eran la principal amenaza para la supervivencia del socialismo. Entre ellas, la falta de una «tecnología política»² más inclusiva de la organización del partido-Estado que se adapte a las condiciones nacionales de China, la ausencia de una cultura política unificada y la vulnerabilidad a la hegemonía cultural occidental importada a través del comercio exterior y otras formas de poder blando internacional.

Wang produjo la mayor parte de sus escritos más importantes entre mediados de la década de 1980 y mediados de la de 1990, un periodo en el que la economía política y las relaciones exteriores de China se estaban transformando por una mayor integración en la economía mundial³. En este proceso de «reforma y apertura», ningún país parecía más importante que Estados Unidos, al que Wang visitó en 1988.

Su relato del viaje, *America Against America*⁴, publicado tras la masacre de Tiananmen y la represión política de 1989, elogiaba y criticaba a la vez a la

sociedad estadounidense, y estableció la reputación de Wang como analista crítico de las democracias. En particular, la impresión que Wang tenía de Estados Unidos era la de un país en crisis, que atribuía a las tensiones irreconciliables entre las fuerzas de la unidad y el individualismo. Al escribir en el momento álgido de la competencia económica entre Estados Unidos y Japón, parecía predecir que el «colectivismo» de Japón (集体主义) proporcionaba un modelo para ese país y otros que desafiaría la posición global de Estados Unidos durante las próximas décadas.

Variaciones sobre los temas gemelos del contrahegemonismo global y el estatismo nacional aparecen en cada una de las principales teorías del Partido desde la época de Mao Zedong hasta la actualidad. Sin embargo, las evaluaciones intelectualmente rigurosas de Wang Huning ofrecían un marco persuasivo para reconstruir la política posterior a Mao, porque contradecían directamente la inevitabilidad de la democracia liberal mediante ejemplos extraídos directamente de los éxitos económicos de la pos-Guerra Fría de países distintos a Estados Unidos. En otras palabras, dijeron de forma creíble y convincente a los dirigentes chinos lo que querían oír.

Como uno de los principales intelectuales «neoautoritarios» de la clase dirigente china a finales de la década de 1980, Wang construyó una versión específica para China de la teoría de la modernización inspirada en el politólogo estadounidense Samuel P. Huntington, que utilizó como lente para diagnosticar los problemas de la organización interna del Partido, como la corrupción, las relaciones institucionales entre el centro y la localidad y la preservación del orden político en el contexto del desarrollo económico⁵.

La amplitud de sus conocimientos, junto con un arco interpretativo que tendía a legitimar el socialismo altamente centralizado como sistema político, llamó la atención de los líderes del Partido, Wu Bangguo 吴邦国 (nacido en 1941) y Jiang Zemin, a quienes se atribuye haber ordenado que lo transfirieran al grupo de expertos en política interna del Partido, la Oficina Central de Investigación Política (CPRO). Wang se convirtió en director de la CPRO en 2002, cargo que ocupó hasta que lo cedió a su protegido Jiang Jinqun 江金权 (nacido en 1959) en 2020. Durante este periodo, entró a la Secretaría del Partido en 2002, al Politburó en 2007 y al Comité Permanente del Politburó en 2017.

La proximidad a los pasillos del poder en Zhongnanhai ha hecho más difícil reconstruir la evolución del pensamiento de Wang Huning después de los años 1990. Una hipótesis probable es que su estructuralismo-funcionalismo al estilo de Huntington se volvió indistinto de la ideología dominante del propio Partido. A Wang se le atribuye el mérito de haber contribuido a las principales teorías de cada uno de los líderes del Partido a los que sirvió: los «Tres Representantes» de Jiang Zemin, el «Concepto de Nuevo Desarrollo» de Hu Jintao, y el «Sueño Chino del Gran Resurgimiento de la Nación China» y el «Pensamiento de Xi Jinping sobre el Socialismo con Características Chinas para una Nueva Era» de Xi Jinping.

También, al menos en su fase inicial, fue identificado como una influencia en la iniciativa de [la Nueva Ruta de la Seda](#)⁶. El denominador común de todas estas teorías -y, como muchos observadores han señalado, detrás de gran parte del trabajo de Wang⁷- es la visión compartida de una China en la que el Partido

gobierna indefinidamente, y de un mundo en el que China es una potencia más influyente.

Esto significa que Wang también ha sido ampliamente equiparado con [el giro estratégico más combativo de China bajo Xi](#), una visión innegablemente creíble dado el historial de Wang de rechazo a la globalización occidental y todo lo que presagia para el futuro de China si no se controla. Sin embargo, un elemento clave de su pensamiento que se minimiza en los perfiles de Wang como político de línea dura, aunque con tintes ideológicos, es su visión de la cultura -expresada como «tradición», «valores» o «civilización»- como un factor independiente para determinar los resultados de las políticas.

Como intelectual, Wang forma parte de una larga línea de pensadores que han identificado la modernización como un proceso en permanente tensión con los sistemas de creencias compartidos que unen a las comunidades humanas. Desde el punto de vista del orden político, la modernización sólo es deseable en la medida en que pueda ser contrarrestada por la creación de nuevos sistemas de valores cuyo papel funcional sea el de mantener instituciones fuertes y sociedades gobernables. Los Estados fuertes son Estados culturalmente unificados. Para un intelectual del establishment en el contexto de la China dirigida por el PCC, eso significa preservar y centralizar la autoridad del Partido; renovar y ampliar la fe en el socialismo del Partido; y recalibrar la globalización para que el sistema internacional sea más propicio para la supervivencia del Partido.

Wang es un «ideólogo» en el sentido de que sus opiniones hacen hincapié en la importancia de homogeneizar los valores para ajustarse a los intereses estratégicos del Centro del Partido en cualquier ámbito, es decir, su papel como funcionario no se limita a la propaganda o la educación ideológica. Al mismo tiempo, es evidente que no es una coincidencia que el ascenso de Wang en las filas políticas haya coincidido con el énfasis cada vez más urgente en la convicción política y la unidad de propósito dentro del Partido (por ejemplo, la campaña «No olviden la misión» y la rectificación política del aparato de seguridad interna del Partido); la veneración orquestada de Xi Jinping y el Pensamiento Xi Jinping; y la limpieza cultural forzada que se está llevando a cabo entre [las comunidades religiosas de China y a lo largo de las fronteras étnicas del país](#).

Por todas estas razones, el papel de Wang en la historia de China puede acabar siendo el de otro de los llamados «ingenieros del alma»⁸, que, por razones tanto políticas como nacionalistas, considera que la salvación del socialismo con características chinas sólo puede lograrse mediante la transformación implacable de quienes viven dentro y debajo de él.

El texto traducido aquí, «La estructura cambiante de la cultura política china», se encuentra entre los artículos más citados de Wang Huning y, en el momento de su publicación, contribuyó a un movimiento intelectual más amplio dentro de China a finales de la década de 1980 para cuestionar el modelo marxista de socialismo⁹. El argumento de Wang es sencillo: son los factores culturales de una sociedad (más que su organización económica) los que crean su política. Los cambios en lo que Wang denomina el «software» social -valores, sentimientos, psicología y actitudes- pueden, por tanto, configurar el futuro político de una sociedad. Sin embargo, el argumento de Wang también funciona a otro nivel: como una afirmación de que la cultura política de China, y por tanto la trayectoria política, es diferente a la de Occidente. En el caso de China, Wang considera que la

sociedad se está transformando de una «cultura política orientada a la cultura» impulsada por la movilización política a una «economía política orientada a las instituciones» impulsada por la movilización económica. En esencia, describe el paso del maoísmo al dengismo, que sustituyó el énfasis en la lucha de clases por la estabilidad política y la mejora del nivel de vida material.

En su concepción básica, el análisis de Wang se basa en el campo de la teoría de la comunicación tal y como surgió en Estados Unidos a mediados de la década de 1960. Esta rama de las ciencias sociales hizo hincapié en el impacto de la cultura política tradicional y otros aspectos de la psicología individual en la construcción de la nación y la creación de la «vida política moderna» en las sociedades emergentes¹⁰. Al igual que los politólogos estadounidenses que escribieron décadas antes que él, Wang ve una tensión persistente y no deseada entre los valores del pasado y lo que se necesita para crear un futuro más moderno. Sus ejemplos son tanto históricos como contemporáneos, y tratan de lo que él llama el «vínculo entre historia, sociedad y cultura» de China. Históricamente, sostiene, China ha pasado ya por [tres fases en el desarrollo de su cultura política: tradicional, moderna y marxista-socialista](#). Dado que ninguna de esas fases ha dado lugar a la eliminación de las estructuras que las precedieron, la cultura política china permanece en un «estado no formado», todavía en proceso de modernización, pero sin una «identidad propia».

Wang también critica sin reservas la sociedad china contemporánea a nivel local, y en particular en las zonas rurales. Con base en una encuesta realizada en 1987 sobre las actitudes políticas, describe que las estructuras tradicionales de la vida en los pueblos no han cambiado en absoluto:

Todo lo que Fei Xiaotong [1910 – 2005] encontró en su estudio de la China aldeana -el llamado ‘modo diferencial de asociación’, el ‘linaje’, las ‘distinciones de género’, el ‘orden ritual’ y los ‘lazos de sangre’- sigue existiendo, aunque no al mismo nivel que en el pasado. En los últimos años, la introducción del sistema de rendición de cuentas ha empezado a cambiar este estancamiento, ya que la apertura y la economía de los productos básicos han tenido su efecto, que a veces se manifiesta como una combinación distorsionada de elementos antiguos y nuevos. Podríamos incluso decir que en muchas culturas rurales remotas, la conciencia política y los conceptos políticos modernos aún no han llegado, y el lenguaje político moderno sigue incrustado en el lenguaje de la cultura familiar y de parentesco rural, a diferencia de la cultura política urbana. La mayor parte de la cultura política rural de China no ha experimentado ningún desarrollo real durante un período considerable, y sólo ahora está empezando a cambiar. Además, otras estructuras regionales también se están transformando.

Visto así, la situación de la sociedad postrevolucionaria es desastrosa. Sin embargo, Wang tiene una solución: la cultura política de China debe ser rápidamente «rediseñada» y renovada mediante la purificación de las estructuras tradicionales, modernas y marxistas-socialistas restantes, y se debe construir una cultura política «sincrónica» unificada sobre ellas. A medida que la población china esté más expuesta al proceso de socialización política, insinúa, un nuevo sistema de valores comenzará a emerger más plenamente.

¿Pero qué tipo de sistema de valores? El artículo de Wang responde a esta pregunta de un modo que puede sorprender a los lectores más familiarizados con su reputación como destacado pensador neoautoritario y -ahora como alto

miembro del Politburó del PCC- como centralizador político e ideológico. La clave aparece en esta breve descripción del objetivo del desarrollo político de China:

La renovación de la cultura política es la base fundamental para construir una política democrática en China y una condición importante para que el sistema socialista demuestre su superioridad.

En otro lado, Wang se explaya sobre la necesidad de que «los componentes de la estructura moderna que encarnan el espíritu de la democracia moderna y el humanismo» echen «raíces y crezcan». Aunque cita (con aprobación) al teórico de la democracia estadounidense Robert Dahl, no queda claro a qué tipo de democracia se refiere Wang; mucho más clara, sin embargo, es su recomendación específica de que:

“En el contexto específico de la reforma y la apertura de China, la cultura política debe añadir elementos en los ámbitos de la participación, la democracia, la consulta, la igualdad, los derechos, la responsabilidad, la competencia y el Estado de derecho”.

China no pasará inevitablemente por una revolución burguesa al estilo occidental. Sin embargo, su revolución marxista-socialista, en su opinión, ha fracasado en gran medida a la hora de sustituir los valores fundamentales transmitidos desde la antigüedad.

En 1988, el futuro que preveía Wang Huning estaba muy abierto. La cultura política de China era una hoja en blanco, o sólo tenía algunos trazos. Un año más tarde, esa sensación de optimismo político se vería considerablemente atenuada, si no suprimida, cuando las características políticas del dengismo comenzaron a emerger y a endurecerse. Este giro autoritario más duro fue en parte una respuesta al movimiento por una participación política más amplia que el artículo de Wang parece apoyar. Sin embargo, algunas de sus otras recomendaciones han sobrevivido: la reafirmación de la ingeniería ideológica descendente como característica básica del partido-Estado socialista; la superación de los particularismos locales y regionales de la sociedad china con «valores centrales» universalizantes; y la consideración de la modernización y el desarrollo de la «economía de las mercancías» como condición previa para la renovación cultural. Este último punto, en particular, entra en tensión con la aparente voluntad de Wang de aceptar la cultura política como su propia fuerza independiente para crear una transformación social. Pero en retrospectiva, parece presagiar el aplazamiento de la democratización en favor del crecimiento económico y la fortaleza nacional, que ha definido la política china a lo largo de la carrera política de Wang.

Wang Huning - El proceso de integración mundial ha llevado a la ciencia política contemporánea a ser cada vez más consciente de la importancia política de las diferencias culturales entre sociedades y pueblos. La superación de los obstáculos naturales, la supresión de las barreras artificiales y la eliminación del parroquialismo han sido los trampolines para introducir los factores culturales en el trabajo de los politólogos. El estudio de Ruth Benedict (1887-1948) sobre la cultura japonesa de 1946, *El crisantemo y la espada*, puede considerarse el inicio de este proceso. Las sociedades humanas estructuran inevitablemente la vida de manera que favorecen ciertas formas de afrontar los acontecimientos y ciertas formas de medirlos, y las personas que viven en determinadas sociedades consideran que sus formas de resolver

los problemas son su base para ver el mundo entero. Ahora más que nunca, la gente entiende que la vida política no sólo está determinada por factores «materiales» como las instituciones, los sistemas, el poder y las normas, sino que también hay un «software» implicado, es decir, fuerzas subyacentes o internas, como los valores, los sentimientos, la psicología, las actitudes, etc. El análisis de la cultura política se ha desarrollado precisamente a partir de las respuestas de la gente a esta nueva comprensión. La política china se encuentra actualmente en un estado de cambio. En esta situación, es necesario examinar la historia de la cultura china y sus componentes, sus estructuras sincrónicas y diacrónicas, su estado actual y su futuro. La cultura política china ha sido tradicionalmente «orientada hacia la cultura», lo que difiere de la cultura política occidental, que ha sido «orientada hacia las instituciones». La orientación cultural se refiere a una cultura política que a su vez está inextricablemente vinculada a la vida familiar, la vida social, la vida moral y la vida ética, de modo que la cultura política se funde en la cultura social en un sentido más amplio.

La sociedad actúa sobre la vida política a través de determinados mecanismos culturales y de la subjetividad general conformada por estas formas culturales, de modo que la realización de la vida política es, de hecho, el despliegue de la vida social y ética. Una cultura política orientada a las instituciones establece una división más clara entre la esfera política y las otras esferas que acabamos de mencionar, y reconoce que los sujetos pueden asumir diferentes identidades en diferentes esferas, estableciendo los procedimientos, mecanismos, funciones y estructuras únicos de la vida política. En los tiempos modernos, la estructura tradicional de la cultura política china ha sufrido muchos ataques y ha experimentado muchos altibajos debido tanto a la penetración de culturas extranjeras como a los cambios que la acompañan en las culturas internas, pero es difícil decir que la subjetividad básica de la cultura política tradicional se haya transformado fundamentalmente.

La idea de una cultura política orientada a la cultura sigue siendo una dimensión indispensable para entender la vida política china, y algo que no debe pasarse por alto al considerar las reformas del sistema político. Ni la cultura política orientada a la cultura ni la cultura política orientada a las instituciones son el resultado de elecciones personales, sino de la interacción de un determinado nivel de desarrollo social, una determinada estructura social y una determinada subjetividad. Como decía Arnold J. Toynbee (1889-1975), las normas, costumbres y hábitos de la sociedad humana están interrelacionados, forman una red de normas que rige todas las esferas de la vida humana, aunque sus componentes no tengan ninguna relación lógica interna.

Sin embargo, las conexiones psicológicas existen aunque las conexiones lógicas no. La evolución social suele ser muy lenta y, aunque la superficie pueda cambiar completamente en unos pocos años o décadas, las capas más profundas de las relaciones sociales evolucionan con menos rapidez. Por lo tanto, para estudiar la situación de la sociedad china más de cerca, es necesario examinar las condiciones históricas, sociales y culturales de esa sociedad, así como los vínculos entre tales condiciones.

Por lo tanto, podemos decir que no se puede subestimar el papel de la cultura política, ni al examinar el desarrollo actual de la sociedad y la política chinas, ni al analizar su evolución histórica. En la era moderna, la política china ha emprendido el largo camino de la transición de una cultura política orientada a la cultura a una cultura política orientada a las instituciones, y el camino principal del desarrollo político de China aún no ha superado ese proceso histórico. Es correcto decir que los cambios de los últimos años han sido los más rápidos de este largo proceso, y que la cultura política de la sociedad china está ahora en plena transformación. En términos de desarrollo social, la

sociedad china está pasando de una sociedad políticamente movilizadora a una sociedad económicamente movilizadora, de una economía de producción a una economía de consumo.

La vida política no es más que una estructura, o un sistema, dentro de la vida social, y cuando el sistema más amplio cambia, la política puede cambiar en dos direcciones posibles: en primer lugar, puede cambiar junto con el nexo historia-sociedad-cultura, adaptándose así al cambio social y haciéndolo avanzar; en segundo lugar, puede trascender los límites existentes del cambio económico y social y dar un salto adelante, convirtiéndose en la propia fuerza conceptual y psicológica que impulsa el cambio social y económico.

En ambos casos, el apoyo de una determinada cultura política es esencial. La cultura política es sutil, pero poderosa. Si comparamos la vida política de una sociedad con un iceberg en un vasto océano, la gran parte que se encuentra bajo la superficie es la cultura política de una sociedad. Según el sociólogo S. N. Eisenstadt (1923-2010), es crucial integrar los procesos políticos en el contexto más amplio de la civilización social; la civilización da forma al proceso político, que se desarrolla y madura dentro de la civilización. En el contexto cultural particular de China, la eficacia de la cultura política es especialmente notable. Esto se debe, en parte, al gran desarrollo de la cultura política y, en parte, a la identificación de la sociedad con la cultura política.

Según un análisis realizado en 1987 de 7.4 millones de datos de 3 204 encuestas realizadas por el Grupo de Investigación de Psicología Política de los Ciudadanos Chinos, los ciudadanos chinos muestran un alto nivel de sensibilidad política. De los encuestados, el 83.51% cree que es importante preocuparse por los grandes asuntos nacionales, el 77.67% está «muy preocupado» o «relativamente preocupado» por la estabilidad general y las fluctuaciones ocasionales de la situación política, el 57.01% tiene varias convicciones políticas, el 49.13% cree que debe luchar por sus convicciones políticas a toda costa y el 56.99% de los ciudadanos dice estar dispuesto a hablar de cuestiones políticas.

Esas cifras no revelan la estructura ni el contenido específicos de la cultura política de los ciudadanos, pero sí muestran el papel que puede desempeñar la cultura política. Como resultado del condicionamiento cultural a largo plazo, la sociedad china tiene un alto nivel de sensibilidad política que se ha visto sumamente reforzada por el desarrollo de la política moderna, que a su vez es una condición para la existencia de una cultura política orientada a la cultura.

En su análisis del concepto de «pueblo político», el famoso politólogo estadounidense Robert Dahl (1915-2014) distinguió entre la clase apolítica, la clase política, los hambrientos de poder y los poderosos, con el fin de analizar los diferentes papeles que estos grupos desempeñan en la vida política. No parece adecuado utilizar el concepto de Dahl para clasificar a las personas en una cultura política orientada a la cultura, ya que las clasifica según sus actitudes y relaciones con el sistema. En China, la mayoría de la gente pertenece a la clase político-cultural, y esa característica determina el papel fundamental de la cultura política en la vida política china.

La clase político-cultural es en sí misma un conjunto complejo que se resiste a la generalización. Pero la clase político-cultural es muy diferente de la clase político-institucional (o lo que Dahl llamaba la «clase política»), y su papel es obviamente diferente también. La clase político-institucional se define principalmente por su participación en el proceso político, es decir, por su «participación efectiva en la vida política». Sin embargo, en el clima cultural de China, la eficacia y el poder de la cultura

política provienen de la aprobación o desaprobación del público, de su reacción o falta de reacción, de su aceptación o falta de aceptación, en lugar de su participación personal. Es fácil ver que se trata de un rasgo tanto cultural como institucional, funcional y estructural. Esto es sólo un intento preliminar de sugerir la importancia de transformar una cultura política, y vale la pena reflexionar más.

La cultura política tiene una existencia ilimitada e intangible que no puede ser tratada y remodelada como algo con una forma más tangible. Su formación y transformación requieren siempre un proceso. Como elemento de la cultura social, el desarrollo de la cultura política comparte mucho con el desarrollo de esta última, y no hace falta decir que el desarrollo de la cultura política es principalmente un proceso diacrónico. La cultura política es un concepto amplio, y diferentes estudiosos tienen diferentes definiciones. Gabriel Almond (1911-2002) considera que la cultura política es un conjunto de actitudes, creencias y sentimientos políticos que prevalecen en una nación en un momento determinado, y esta cultura política es el producto de la historia de la nación, así como de la evolución actual en los ámbitos social, económico y político. En general, se considera que la cultura política está formada por conocimientos políticos, sentimientos políticos, valores políticos e ideales políticos, que se unen para formar un todo, y que requiere un proceso histórico de elaboración, refinamiento, solidificación e integración. Por lo tanto, para analizar la transformación de la cultura política china, debemos considerar primero la estructura diacrónica de la cultura política, que es el contexto histórico necesario para entender la cultura política contemporánea. Sin esto, no podemos comprender el parentesco entre la cultura política contemporánea y la cultura política tradicional, ni podemos comprender el alcance y el motor histórico de la transformación de la cultura política contemporánea.

Las siguientes variables son indispensables para analizar la estructura diacrónica de la cultura política china contemporánea: en primer lugar, la estructura clásica de la cultura política o, en otras palabras, el contenido básico y el espíritu de la cultura política de la China tradicional. La cultura política tradicional china hace hincapié en el carácter, la ética, la cultura personal, la bondad y la moralidad, de modo que no hay distinción entre la Iglesia y el Estado, y la política y la erudición se solapan. La cultura política occidental hace hincapié en la sociedad, el derecho y las instituciones, el poder y las limitaciones del poder, separando así la Iglesia y el Estado, la política y la erudición.

El «inconsciente colectivo» producido por la cultura política occidental hace hincapié en la regulación externa, es decir, regula las acciones humanas a través de los sistemas políticos, las relaciones de poder, los sistemas jurídicos y otros mecanismos para alcanzar objetivos o ideales políticos. En cambio, el «inconsciente colectivo» conformado por la cultura política china hace hincapié en virtudes como la benevolencia, la rectitud, la corrección, la sabiduría y la fidelidad 仁义礼智信, la lealtad, la piedad filial, el amor fraterno, el perdón y el valor 忠孝涕恕勇, los ritos y los sacrificios, como los que se hacen al cielo, a la tierra, al gobernante, a los antepasados y a los maestros 天地君亲师, y fórmulas neoconfucianas como «alinearse los negocios, ampliar el entendimiento, hacer genuinas las intenciones, equilibrar la mente, refinar la persona, alinear el hogar, ordenar el Estado, poner el mundo en paz 格物致知诚意正心修身齐家治国平天下, que enfatizan la unidad del cielo y el hombre, y el objetivo de convertirse en un «sabio interior» y un «rey exterior 内圣外王». Esta conciencia llevó a la aparición de conceptos como el que subraya la distinción entre el soberano y la gente del pueblo.

Los caracteres 天地君亲师 se encontraban a menudo en las placas votivas de los templos y otros lugares de culto, recordando las relaciones esenciales que deben venerarse. Para las traducciones de las fórmulas confucianas, estas son las citas de los textos clásicos conocidos, traducidas ya en 1832 por M.P. Gauthier en el Ta-Hio

Como el espíritu de la cultura política clásica no ha cambiado, sus componentes específicos también se resisten al cambio. El confucianismo, enraizado en la naturaleza humana y con el objetivo de traer la paz al mundo, difunde la cultura política a través de la cultura general y difumina las fronteras entre ellas, lo que ha tenido el doble efecto de obstaculizar el desarrollo de la cultura política, pero también de consolidarla. Por supuesto, la estructura de una cultura política clásica se compone de una serie de elecciones históricas, y no puede imponerse sin más a la sociedad actual. La estructura clásica es sólo una parte de la cultura política actual, y sería injusto utilizarla para explicar la totalidad de la cultura política china. Los elementos específicos de esta estructura clásica también están cambiando.

La segunda es la estructura moderna, es decir, la estructura formada por el movimiento de reforma de los Cien Días de 1898 y la posterior crítica de la cultura tradicional. Esta estructura comenzó a surgir con la Guerra del Opio y culminó con el movimiento del Cuatro de Mayo/Nueva Cultura. Como ha señalado acertadamente Li Zehou (1930), el rechazo del movimiento del Cuatro de Mayo a la tradición y la adopción de la cultura occidental marcaron un punto de inflexión en la historia cultural de China, que ya era milenaria. De hecho, la estructura moderna y la estructura clásica se encuentran en polos epistemológicos diferentes. El significado central de la estructura moderna se basa en la cultura democrática occidental, en sus ideas de derechos naturales, soberanía popular, contrato social y separación de poderes, defendidas por Locke, Montesquieu, Rousseau, Penn, Jefferson y otros.

El movimiento de reforma de los Cien Días de 1898 se refiere al primer intento serio de cambiar las instituciones políticas dinásticas, que terminó en un fracaso bastante rápido. El Movimiento del Cuatro de Mayo de 1919 hace referencia al acontecimiento en el que una gran parte de la élite cultural china rompió con la tradición confuciana.

Estas ideas son contrarias al espíritu de la estructura clásica de China, y se ha librado una larga y feroz batalla entre ellas. Está claro que, tras casi 150 años de idas y venidas, la existencia de la estructura moderna está bien asentada y, al menos en cuanto a componentes específicos, ha sustituido a la estructura clásica. Podemos ver que la estructura moderna tiene sus límites históricos y geográficos, y, en cuanto a las ideas superiores, también tiene límites más fundamentales, filosóficos, que están relacionados con sus orígenes históricos. Sin embargo, esa estructura era especialmente atractiva porque representaba un ámbito que la China moderna no había alcanzado.

En tercer lugar, la estructura más reciente, es decir, la estructura política y cultural formada bajo la dirección del marxismo y el socialismo después de 1949. Es más reciente y sus propios cambios y transformaciones se han generado más internamente. Su evolución complementó las revoluciones neodemocrática y socialista de China, y también está relacionada con las características de la «sociedad postrevolucionaria». En teoría, la estructura reciente debería haber sido capaz de trascender las estructuras clásica y moderna, pero debido a las condiciones específicas de la sociedad china, esta trascendencia no se produjo por completo, por lo que la estructura reciente permanece entrelazada con las otras estructuras, formando una mezcla compleja.

La estructura reciente está dominada por los valores políticos marxistas y pretende superar la segunda estructura «moderna», por no hablar de la clásica. Sin embargo, la estructura socialista requiere la existencia de ciertas condiciones socioeconómicas para lograr la trascendencia, que los actuales responsables políticos desde 1949 han tratado de producir. Tales condiciones aún no habían madurado en la China socialista, que evolucionó a partir de un Estado medio colonial, medio feudal, y en la que las relaciones socioeconómicas y humanas en las que se basaban las antiguas estructuras no se habían transformado completamente. Así, aunque la estructura socialista alcanzó una posición de liderazgo, no eliminó por completo las estructuras históricas, que siguieron ofreciendo desafíos ocasionales, algunos de ellos graves.

El resultado de estos enfrentamientos fue el fortalecimiento considerable de la tercera y más reciente estructura, cuyos componentes más extremos adoptaron posiciones extremas para eliminar las otras estructuras. Este proceso era inevitable y necesario en su momento; sin él, el nuevo sistema podría haberse vuelto insostenible. Sin embargo, el refuerzo llegó a extremos bajo la influencia de factores objetivos y subjetivos, y finalmente se autodestruyó y condujo a la [Revolución cultural](#) (1966-1976).

La Revolución Cultural fue esencialmente un cambio en la estructura reciente. Los componentes de la cultura política conformada por la Revolución Cultural se desvincularon de la fuente que dio origen a esa cultura, así como de las demandas sociales, los valores sociales y las relaciones sociales. Después de la Revolución Cultural, se produjeron nuevos cambios, en los que la estructura que había surgido durante la Revolución Cultural fue rechazada por completo, y la estructura diseñada para sustituirla fue, por un lado, una restauración de la estructura anterior a la Revolución Cultural, y por otro, un reconocimiento y adaptación a las necesidades actuales del desarrollo social, político, económico y cultural. Por tanto, la estructura reciente está tanto «formada» como «no formada». Está «formada» porque se ha desarrollado durante décadas, y al mismo tiempo está «sin formar», lucha contra la negación de sí misma y busca su propia identidad. Los componentes de cualquier cultura política evolucionan, cambian y se subliman constantemente, y no se puede esperar formar una cultura política en un abrir y cerrar de ojos.

Sin embargo, hay que prestar atención a la «negación de la negación» en el corazón de la estructura más reciente, que ha tenido un impacto significativo en la vida política de la sociedad y en la conciencia política del público. No hay que olvidar que esta estructura reciente es la principal de la cultura política china. Desde un punto de vista histórico, la cultura política china no ha dejado de renovarse y negarse a sí misma desde el comienzo de la era moderna. Cada estructura diacrónica implica la negación o la crítica de la estructura anterior, y el resultado ha sido que no ha evolucionado ningún sistema de valores estable. Cada nuevo sistema de valores es eliminado antes de que eche raíces en el suelo de la cultura social y política. La renovación de la cultura política está estrechamente vinculada a la formación de nuevos sistemas de valores, en particular a la socialización de nuevos sistemas de valores. Se necesita bastante tiempo para que un nuevo sistema de valores penetre en una cultura política de tal manera que expulse el antiguo sistema de valores y apoye la nueva cultura política.

Un sistema de valores sólo es realmente sólido cuando se convierte en lo que Pascal (1623-1662) llamó «segunda naturaleza». No hay muchos países en el mundo que lo hayan conseguido. En los países desarrollados de Occidente, un nuevo sistema de valores evolucionó durante el Renacimiento, y tuvieron que pasar unos trescientos años para completar el proceso de socialización. En la era moderna, el sistema de valores vinculado a la cultura política china ha sufrido una completa transformación desde hace

unos cincuenta años, mientras que la estructura clásica continúa silenciosamente en un nivel latente, penetrando incluso en las dos estructuras más nuevas, de modo que la renovación de los valores impulsada por los cambios sociales y los movimientos históricos no atrae a la gente. Se trata de un importante punto de referencia histórico en la transformación política y cultural de China. Por supuesto, esto se debe en parte a cuestiones filosóficas más profundas que están fuera del alcance de este artículo.

La cultura política no sólo tiene una estructura diacrónica, sino también una estructura sincrónica. En cierto sentido, el papel de la estructura sincrónica es aún más crucial. La estructura diacrónica acabará uniéndose a la estructura sincrónica y formando parte de ella. Por supuesto, en un sentido cultural, cada parte de la estructura sincrónica tiene sus propios elementos diacrónicos, y la estructura diacrónica acumulada también se manifestará como la estructura sincrónica. Lo vemos claramente en la cultura política china contemporánea. Por lo tanto, cuando hablamos de la estructura cambiante de la cultura política china, es necesario hablar de su estructura diacrónica.

La estructura diacrónica tiene una combinación de factores. Cada uno de ellos está cambiando, y esos cambios alteran a su vez la relación entre los diferentes componentes de la cultura política, por un lado, y aceleran la transformación de la cultura social y política, por otro. El análisis de una estructura diacrónica es bastante complejo. El carácter difuso de la cultura política la hace bastante ambigua. Además, la amplitud de la cultura política dificulta el análisis de su estructura factorial.

La evolución de la cultura política en China tiene una estructura sincrónica inusualmente complicada, y bajo el impulso de los grandes cambios que se producen en la sociedad china, varios factores se transforman de diferentes maneras. A grandes rasgos, la evolución de la estructura diacrónica nos ha permitido identificar tres grandes elementos -la supervivencia de la cultura política tradicional, los componentes de la cultura política moderna y los elementos de la cultura política reciente- que actualmente interactúan, compiten y se complementan como núcleo de la cultura política actual.

Por supuesto, esto es sólo una generalización. Las diferencias entre las culturas políticas también incluyen las diferencias entre generaciones, entre hombres y mujeres, entre zonas urbanas y rurales, entre clases, entre grupos y entre grupos étnicos, por no mencionar las diferencias en conocimiento político, sentimientos políticos, valores políticos e ideales políticos, lo que incluye, por supuesto, las preferencias y los juicios de las personas sobre el poder político, las instituciones políticas, las estructuras políticas, las funciones políticas y los productos políticos, etc. Para ser justos, la cultura política es un objeto escurridizo, ya que es demasiado amplio e ilimitado, lo que constituye un problema importante en el análisis de la cultura política.

Sin embargo, una concepción teórica puede ser útil para el análisis. En general, la estructura diacrónica de la cultura política puede situarse en el siguiente marco: en primer lugar, la estructura factorial, es decir, los diferentes tipos de componentes que conforman la cultura política. La estructura factorial en sí misma tiene varios niveles y es multidireccional; puede incluir conceptos políticos tradicionales, conceptos políticos modernos, conceptos políticos marxistas y conceptos políticos que están evolucionando actualmente en la sociedad china, y la psicología, las emociones, y los ideales resultantes también pueden ser diferentes componentes del sistema de valores.

En segundo lugar, la estructura del grupo, es decir, la cultura subpolítica de un grupo que ha evolucionado hacia límites específicos debido a determinadas condiciones. Se puede dividir por ocupación, educación, estatus social, raza, idioma, edad, etc. La estructura de grupo es una estructura dinámica de la cultura política y es también la

estructura portadora 载体结构; y la estructura de los factores sólo tiene sentido cuando se considera con su vehículo de transmisión, lo que también es cierto de las estructuras funcionales y geográficas descritas a continuación.

La tercera es la estructura funcional, es decir, las culturas subpolíticas relacionadas con las distintas funciones del sistema político, como las percepciones, los sentimientos y las evaluaciones de la función de liderazgo, la función administrativa, la función de toma de decisiones, la función de apoyo, la función de desarrollo, la función legislativa, la función reguladora, etc. Esta parte de la cultura subpolítica tiende a regir la elección y la distribución de las funciones en el sistema político y, en consecuencia, el estilo de las actividades políticas. Hemos encontrado diversas dificultades en la transformación de las funciones gubernamentales (de la gestión directa a la indirecta, de la microgestión a la macrogestión, de la intervención administrativa a la regulación legal, etc.), incluyendo la dislocación de la cultura funcional subpolítica. Una vez que la función del gobierno cambia, si las percepciones que la gente tiene sobre la función del gobierno no se adaptan a tiempo, se convertirá en un obstáculo. Por supuesto, el cambio funcional en sí mismo siempre promoverá el cambio en la cultura subpolítica, pero no tan rápidamente.

En cuarto lugar, está la estructura geográfica, es decir, las diferencias de cultura política entre las regiones étnicas, entre las zonas urbanas y las rurales, entre la costa oriental y el extremo occidental de China, y especialmente el análisis y la transformación de la cultura política rural, debido a las diferentes ubicaciones geográficas y, por tanto, a los diferentes niveles de desarrollo económico y de costumbres, que son sorprendentes. El 80% de la población china reside en zonas rurales, por lo que la mayoría de los portadores de la cultura política están en las zonas rurales. Debido a un largo periodo de subdesarrollo económico, la economía de mercancías apenas ha hecho acto de presencia en las zonas rurales, y la estructura tradicional es especialmente fuerte y duradera. Todo lo que Fei Xiaotong [1910 – 2005] encontró en su estudio de la China aldeana -el llamado ‘modo diferencial de asociación’, el ‘linaje’, las ‘distinciones de género’, el ‘orden ritual’ y los ‘lazos de sangre’- sigue existiendo, aunque no al mismo nivel que en el pasado.

En los últimos años, la introducción del sistema de rendición de cuentas ha empezado a cambiar este estancamiento, ya que la apertura y la economía de los productos básicos han tenido su efecto, que a veces se manifiesta como una combinación distorsionada de elementos antiguos y nuevos. Podríamos incluso decir que en muchas culturas rurales remotas, la conciencia política y los conceptos políticos modernos aún no han llegado, y el lenguaje político moderno sigue incrustado en el lenguaje de la cultura familiar y de parentesco rural, a diferencia de la cultura política urbana. La mayor parte de la cultura política rural de China no ha experimentado ningún desarrollo real durante un período considerable, y sólo ahora está empezando a cambiar. Además, otras estructuras regionales también se están transformando.

El sistema de rendición de cuentas hace referencia al mecanismo que acabó con las comunas y la agricultura colectivizada a partir de los años 1980 en China.

Lo anterior es sólo un análisis preliminar, y es sólo una forma de dividir las cosas. Los componentes y factores políticos y culturales son tan variados que cualquier clasificación sólo puede ser una descripción teórica, no una imagen real. Estas cuatro estructuras diacrónicas se superponen y actúan sobre el sistema de forma integrada. Destacar las estructuras diacrónicas es subrayar que están en estado de transformación.

Se está produciendo un profundo cambio en la cultura política de China. Los aspectos tradicionales, conservadores, cerrados, centralizados, subjetivos y arbitrarios de la cultura política china se están transformando en aspectos nuevos, abiertos, descentralizados, objetivos y democráticos. Esta transformación es tanto la continuación de una transformación histórica como la manifestación de una nueva transformación. La cultura política china contemporánea tiene una amplia dinámica histórica. Es una continuación de la transformación de la cultura política china desde principios de la época moderna, una trascendencia y un rechazo de las estructuras sincrónicas clásicas, modernas y recientes.

Esta transformación tiene profundos efectos sociales, económicos y culturales. Tiene sus raíces en la propia transformación de la sociedad postrevolucionaria. En una ocasión sugerí que las tendencias generales de la actual etapa de desarrollo de la sociedad postrevolucionaria son:

1. una reforma general de corte ideológico,
2. la modernización como principal proyecto socialista,
3. el mecanismo de mercado como auxiliar de la economía planificada,
4. la institucionalización de la vida política y su comprensión en términos de derecho,
5. la reforma gradual de las instituciones tradicionales, dando lugar a nuevas instituciones,
6. múltiples conexiones con el mundo exterior,
7. plena afirmación del concepto de democracia y de los derechos democráticos,
8. pleno desarrollo y aplicación de la ciencia y la tecnología modernas,
9. pleno desarrollo de la cultura y de la educación artística,
10. la renovación activa del espíritu dinámico y creativo de todos los miembros de la sociedad.

La mayor integración de China en la economía mundial está simbolizada por su proceso de adhesión a la Organización Mundial del Comercio, iniciado a mediados de los años 1990.

La totalidad del cambio social actual afectará inevitablemente la transformación de la cultura política. En la actualidad, el motor de la transformación de la cultura política china es la reforma y la apertura. La reforma y la apertura dan lugar a nuevos elementos políticos y culturales, que a su vez alimentarán la reforma y la apertura. Es como dijo Marx: «El modo de producción de la vida material condiciona todo el proceso de la vida social, política y espiritual». Sin embargo, el crecimiento de los nuevos elementos políticos y culturales suele ser lento y, hasta que no sustituyen a los antiguos, los elementos políticos y culturales existentes suelen desempeñar un papel restrictivo o inhibitorio más que facilitador. La transformación de la cultura política contemporánea está impulsada no sólo por la economía y la sociedad, sino que ella misma está en un patrón sincronizado con la sociedad y la cultura. En la última década, la sociedad y la cultura chinas han experimentado una rápida transformación que, en resumen, ha mostrado las siguientes diez características:

1. la evolución de una cultura de la revolución a una cultura de la construcción,
2. la evolución de una cultura orientada a la política a una cultura orientada a la economía,

3. la evolución de una cultura colectivista a una cultura individualista,
4. la evolución de una cultura unidimensional a una cultura plural,
5. la evolución de una cultura orientada a lo espiritual a una cultura orientada a lo material,
6. la evolución de una cultura en la que las pruebas se basan en los principios a una cultura en la que las pruebas se basan en la función,
7. la evolución de una cultura orientada a los objetivos a una cultura orientada a los procesos,
8. la evolución de una cultura definida por los ideales a una cultura definida por la realidad,
9. la evolución de una cultura de una sola fuente a una cultura de múltiples fuentes,
10. la evolución de una cultura derivativa a una cultura innovadora.

En el punto número 6, uno tiene la impresión de que Wang se refiere a algo más familiar: «la práctica es el único criterio de la verdad», como denominó Deng Xiaoping a la doctrina pragmática china de experimentación de políticas públicas, pero la formulación es un poco torpe.

Todas estas formulaciones son muy abstractas y cada una de ellas tiene un contenido rico y variado que no se puede discutir aquí. La transformación de la cultura política china también se caracteriza por los rasgos anteriores. Las transformaciones socioculturales actúan sobre las estructuras diacrónicas de la cultura política, pero las diferentes estructuras de la cultura política no están sometidas a la misma presión y se transforman a ritmos y grados diferentes. La variabilidad en la velocidad y el alcance de la transformación de las distintas subculturas políticas es una característica importante de la evolución de la cultura política china.

La evolución general de la cultura política china desde los tiempos modernos ha sido esencialmente un proceso de transición de una cultura política orientada a la cultura a una cultura política orientada a las instituciones. Este proceso se ha visto constantemente interrumpido por los cambios políticos, sociales y culturales, por lo que ha avanzado a trompicones. La transición ha sido especialmente pronunciada desde el siglo XX. Hay varias razones para esta transición, de las cuales la más importante es el efecto «modelador» de los aspectos económicos, tecnológicos, científicos y culturales de la sociedad occidental. Lo que está claro es que la transición hacia una cultura política orientada hacia las instituciones aún no se ha completado, sino que sigue en un proceso de cambio gradual. En muchos casos, la cultura política orientada hacia las instituciones es sólo una aspiración o un ideal, y el proceso real es mucho más esquivo. La cultura política orientada hacia la cultura está arraigada en el profundo y fértil suelo de la historia, la sociedad y la cultura chinas, y no puede cambiarse fácilmente; sólo cambiará a medida que evolucione la realidad social, y esos cambios no suelen producirse simultáneamente. Acompañando a este proceso, la estructura de la cultura política local se ha manifestado de forma reiterada y contundente.

Durante la era moderna, y todavía hoy, la estructura principal de la cultura política china ha sufrido varios cambios radicales. La negación de la estructura clásica por parte de la estructura moderna amenazó primero el sistema de valores tradicional, y un nuevo sistema de valores comenzó a injertarse en la cultura política, y de su evolución surgió el sistema de valores dual de la cultura política orientada a la cultura y de la cultura

política orientada a las instituciones. Un cambio aún más importante se produjo tras el establecimiento del sistema socialista. La estructura moderna se basaba esencialmente en el sistema de valores de la democracia occidental moderna, que ya estaba bastante alejado del orden humano y social de la sociedad china tradicional y, por lo tanto, no se arraigó con firmeza. La estructura reciente es la antítesis del sistema de valores en el que se basa la estructura moderna, y el resultado lógico es la negación de la estructura moderna. Por lo tanto, la cultura política china tiene un triple sistema de valores, y el sistema de valores de la estructura más reciente rechaza los otros dos.

Por diversas razones, el reciente desarrollo estructural ha perdido su equilibrio y se ha desarrollado en direcciones extremas, desviándose del sistema de valores marxista y creando una atmósfera que fomenta el pensamiento y la práctica de extrema izquierda en un nivel psicológico profundo. Este sistema de valores sesgado fue impuesto gradualmente por la autoridad política y la coacción, y ejerció una influencia decisiva en la sociedad china.

Por lo tanto, el pensamiento izquierdista e incluso el desastre de los diez años se explican no sólo por factores institucionales, sino también, y más importante, por un ambiente cultural que se ha adaptado para favorecerlo. Esto debería ser una lección histórica de lo más esclarecedora. Después de 1949, la transición moderna de una cultura política orientada a la cultura a una cultura política orientada a las instituciones se ralentizó. Además del rechazo subjetivo del sistema de valores basado en la democracia occidental y su inadecuación al sistema socialista, había razones más profundas.

Mientras otros argumentaban que China nunca podría modernizarse sin volverse democrática -una opinión que más tarde dio lugar al malogrado movimiento estudiantil con sede en la plaza de Tiananmen-, Wang sostenía en un artículo de 1988 que una autocracia ilustrada sería «muy eficaz para distribuir los recursos sociales» para «promover un rápido crecimiento económico». Jane Perlez, «Behind the Scenes, Communist Strategist Presses China's Rise», *The New York Times*, 13 de noviembre de 2017, <https://www.nytimes.com/2017/11/13/world/asia/china-xi-jinping-wang-huning.html>, cf Yufan Huang, «Xi Jinping Adviser Has Long Pushed for Powerful Leadership», *The New York Times*, 29 de septiembre de 2015, <https://sinosphere.blogs.nytimes.com/2015/09/29/china-president-xi-jinping-advisor-wan-huning/>

Entendida en su totalidad, la democracia occidental se deriva de la cosmovisión basada en el derecho, que considera que el Estado y el derecho formal son las fuerzas determinantes de la sociedad, todo lo cual está relacionado con la forma en que la democracia evolucionó a partir del feudalismo. El marxismo se diferencia de esta cosmovisión basada en el derecho en el sentido de que es una cosmovisión sociológica o económica que se centra en la sociedad civil y en los mecanismos y relaciones internas de esa sociedad, en las fuerzas productivas y las formas sociales expresadas por las relaciones de producción, y en las relaciones políticas y económicas subyacentes. La política y la cultura política se identifican como factores secundarios determinados por esas consideraciones primarias. El marxismo trasciende el sistema de valores basado en la democracia occidental y pretende transformar la sociedad a un nivel más amplio, haciendo progresar la vida humana mediante la transformación de la cultura social en sentido amplio (incluida la cultura económica). En este caso, saltarse un paso puede producir un resultado muy diferente: mientras que la revolución socialista de China estableció el dominio del marxismo, China no tenía el tipo de sistema de valores que el

marxismo pretendía trascender. Inesperadamente, los acontecimientos acabaron con la cultura política orientada a las instituciones, mientras que la cultura política orientada a la cultura tuvo un entorno inesperado en el que pudo desarrollarse, e incluso acabó interviniendo en el sistema de valores de la cultura política marxista, manifestándose en combinaciones y alianzas particulares. Ciertas artes de la estructura clásica se liberaron de las limitaciones de la estructura moderna y renacieron de forma disimulada en el espacio creado por la agitación. El orden social depende de la cultura cuando los factores institucionales no están desarrollados; es simplemente la forma en que funcionan las cosas, y no fue el proyecto de un diseño consciente.

Por un lado, este salto histórico permitió saltarse la etapa de oposición al feudalismo y, por otro, ignorar las condiciones históricas y perseguir el sistema de valores de la sociedad futura. Sólo después de soportar esta prueba histórica y lo agitado de la situación, la gente comprendió claramente lo que había que hacer para construir una cultura política: la primera prioridad era determinar nuestra posición sobre la base de las condiciones reales de la sociedad china, y aquí la teoría de la etapa primaria del socialismo era un posicionamiento realista; la segunda era eliminar los restos del feudalismo, como dijo Deng Xiaoping, y la tarea de eliminar esas influencias residuales en las esferas ideológica y política debía plantearse ahora claramente.

En los últimos años, la cultura política de China ha entrado en el momento de su transformación más significativa. Esta transformación ha sido impulsada por los cambios políticos, económicos y culturales de la sociedad china. Las instituciones económicas, políticas y culturales existentes han sido o son objeto de una amplia reforma. La cultura da forma a las instituciones, y las instituciones pueden dar forma a la cultura. El clima cultural que se ha formado durante más de 30 años de instituciones altamente centralizadas se transformará inevitablemente en esta reforma. La reforma del sistema político ha influido más directamente en la transformación de la cultura política, que se ha visto facilitada por la emancipación de las ideas, el establecimiento de instituciones democráticas, la fijación de objetivos políticos democráticos, el desarrollo de la educación, la apertura de la cultura y la construcción de muchas instituciones individuales. Este cambio no es menos importante que los anteriores. Pero no ha hecho más que empezar, y su resultado dependerá de procesos concretos.

La redefinición de los principios vitales de la sociedad china sobre la base de la teoría de la etapa primaria del socialismo implica un nuevo examen de los principios rectores del pasado. Desde el punto de vista de la cultura política, es también una especie de reingeniería. Es la transformación de la cultura política. Esta transformación será más completa, más profunda y más profunda, por dos razones: en primer lugar, es un rechazo del sistema de valores de la cultura política de extrema «izquierda» que marcó el período anterior a 1978; en segundo lugar, es una reexaminación de toda nuestra cultura política reciente. En las condiciones de la transformación del sistema existente, especialmente del sistema político, la transformación de la cultura política es inevitable, y en cierto sentido, retoma la evolución de la cultura política orientada a las instituciones. La actual reforma del sistema chino tiene como objetivo cambiar y mejorar el sistema, a diferencia de la anterior vía de desarrollo político, que se basaba en la transformación ideológica.

Por supuesto, cuál de ellas es más adecuada para la sociedad china es una cuestión de debate y examen práctico. La cultura política china está en proceso de transformación, y los elementos del pasado están desapareciendo o deberían desaparecer, mientras se crean nuevos elementos. La etapa inicial de dicha transformación está marcada por ciertas características, la más fundamental de las cuales es que el sistema de valores, que

es el núcleo de la cultura política, está experimentando un proceso de renovación, rechazando lo viejo e inaugurando lo nuevo.

Las características generales de la evolución de la cultura política china son las siguientes:

1. Alta sensibilidad política. Esto se ha alimentado durante mucho tiempo. Según una encuesta de opinión pública, el 94.22% de los encuestados está de acuerdo en que «el auge y la caída del país es responsabilidad de todos», el 54.14% de los encuestados está orgulloso de vivir en un país socialista, el 74.95% y el 85.65%, respectivamente, se mostraron en desacuerdo con las afirmaciones «si tu país te decepciona, haces bien en no quererlo» y «si tu país te decepciona, haces bien en traicionarlo», lo que ilustra el alto nivel de patriotismo de la cultura política china.

2. Identidad política débil. Aunque la conciencia política sea alta, el 72% de los encuestados afirma que hay que reformar el sistema político. Se da una paradoja: por un lado, los ciudadanos han desarrollado una fuerte conciencia política a lo largo del tiempo y, por otro, encuentran poco con lo que identificarse. Esta paradoja puede explicar una serie de fenómenos, así como el malestar político y psicológico y la agitación del comportamiento. Este fenómeno también es inevitable en tiempos de transición. La clave es comprender la situación para promover la transformación de la cultura política.

3. Falta de conocimiento político. El conocimiento político se refiere a la comprensión del poder político, el sistema político, las normas políticas y las funciones políticas, etc. Teniendo en cuenta que la propia cultura política está en constante evolución, y que ésta acabará conduciendo a un nivel de conocimiento político más riguroso y científico, se entiende que la comprensión política actual sea escasa. Otra razón es que los conocimientos políticos anteriores ya no son aplicables. Y otra es el bajo nivel de socialización política: el 75.15% de los encuestados conoce la Constitución, pero sólo el 1.6% la entiende claramente. La situación no es diferente en todos los demás aspectos. Es evidente que esta situación no favorece el desarrollo de la cultura política y de la política en general.

4. Sentimiento político bajo. Es decir que el sentimiento de pertenencia y apego de los ciudadanos al sistema político o a la autoridad política es bajo. Debido al periodo de agitación política y la posterior reforma del sistema político, la gente suele ser crítica, lo cual es un fenómeno natural en el periodo de cambio de la cultura política. Otra encuesta muestra que el 74.4% de los encuestados cree que sin democracia política, aunque la economía mejore, China no será totalmente moderna, y el 81% de los encuestados afirma que ha llegado el momento de reformar el sistema político chino. Esto es comprensible en un momento en que los viejos sistemas están dando paso a los nuevos. La opinión de la sociedad sobre un sistema depende de su funcionamiento y eficacia en la práctica.

Estas cuatro características son producto del entorno general de reformas en China, y vemos tendencias tanto positivas como negativas. Las tendencias positivas son las que contribuyen al desarrollo de nuevas pautas de comportamiento político, y las negativas son las que no contribuyen a la estabilidad política ni al funcionamiento eficaz del sistema político. En las condiciones actuales, debemos comprender plenamente los efectos positivos y negativos de esta estructura política y cultural, y adoptar medidas eficaces para eliminar lo negativo y preservar lo positivo. Este es el estado inevitable de las cosas en el proceso de transformación, no un problema de la evolución de la cultura política de China.

La evolución de la cultura política china da lugar a elementos nuevos e inéditos, que en cierta medida promueven el espíritu de democracia, creatividad, igualdad y competencia en la cultura política china. Esto tendrá un profundo impacto en el desarrollo de la cultura política de China y en las relaciones políticas prácticas. Decir que la cultura política se está transformando es decir que la cultura política se está desarrollando.

Sobre la base de los elementos discutidos en nuestro análisis hasta este punto, podemos pasar a analizar la cuestión del desarrollo de la cultura política china. El desarrollo de la cultura política implica necesariamente las estructuras sincrónicas y diacrónicas de la cultura política, así como sus características funcionales y estructurales. En realidad, estas estructuras son inseparables y la transformación es integral. Para resumir los cambios históricos, el desarrollo de la cultura política china siempre tiende a seguir el camino de una cultura política orientada a la cultura a una cultura política orientada a las instituciones, lo cual es necesario e inevitable. Los cambios más recientes han dejado esto aún más claro.

Sin embargo, esta es simplemente la dirección de la etapa actual, y objetivamente hablando, tanto la cultura política orientada a la cultura como la cultura política orientada a las instituciones tienen sus propias características.Cuál de las dos culturas políticas es más adecuada para la sociedad china depende de factores como las características sociales, la identidad nacional, las características psicológicas y las condiciones políticas. La estructura de la cultura política china antes de la última transformación incluía algunos elementos negativos o no modernos. La persistencia de la ideología «izquierdista», los remanentes del feudalismo y la mezcla de viejos y nuevos factores produjeron ciertos resultados, como una débil comprensión de las ideas de democracia y Estado de derecho, un difuso sentido de la responsabilidad política, un borroso sentido de la participación política, un débil sentido de los derechos y un distorsionado sentido del poder.

El objetivo del desarrollo de la cultura política es superar estos elementos e integrar los elementos positivos, democráticos e innovadores. El problema se resume en la creación de una cultura social capaz de crear nuevos comportamientos y en la modificación de las condiciones psicológicas previas que rigen las pautas de comportamiento. La renovación de la cultura política es la base fundamental para construir una política democrática en China y una condición importante para que el sistema socialista demuestre su superioridad. La cultura política puede dividirse en las dimensiones cognitiva, afectiva, evaluativa y actitudinal, pero estas dimensiones no son iguales. La clave de la naturaleza de una cultura política es el sistema de valores que sustenta su estructura básica. El origen del sistema de valores puede rastrearse aún más a través del análisis filosófico.

La cultura política china ha estado en constante cambio desde el comienzo de la era moderna, ya que los nuevos valores han sustituido a los antiguos con demasiada rapidez, sin permitir que estos nuevos valores sean digeridos. Como ha señalado Tu Wei-ming (nacido en 1940), la historia china moderna ha conocido muchas rupturas, con cambios o retrocesos importantes cada cinco o diez años, y cada ruptura ha tenido su propio y complejo impacto en la mentalidad de la cultura tradicional, lo que ha llevado al pueblo chino moderno a carecer de un sentido de unidad, claridad y continuidad en la historia. No puede decirse que la transformación de la cultura política china en la actualidad haya establecido un sistema de valores definitivo, lo que explica la aparición de los fenómenos que ya analizamos. Ni el sistema de valores tradicional ni el moderno se han arraigado, ni el sistema de valores tradicional se ha marchitado. La persistencia de la tradición se explica por el hecho de que la gente no ha encontrado una

manera eficaz de deshacerse de ella, que las condiciones materiales no han acelerado el proceso y que los nuevos valores simplemente no han encontrado todavía el terreno en el cual florecer. El sistema de valores más reciente también está en proceso de autorrenovación y aún no ha alcanzado un estado relativamente estable.

La cultura política china contemporánea gira esencialmente en torno al más reciente sistema de valores, y una vez que éste toma forma, la transformación de toda la cultura política está asegurada. Pero si el nuevo sistema de valores no se construye rápidamente, la cultura política perderá su impulso central y se dispersará en varias direcciones, produciendo así diversos resultados negativos. Por tanto, la tarea más urgente en la transformación de la cultura política china es formar un nuevo sistema de valores. Por supuesto, no podemos hacer que aparezca ese sistema de valores de la nada; por un lado, debe estar en sintonía con los desarrollos políticos, económicos y culturales objetivos y, por otro, debe promover una atmósfera cultural y espiritual de alto nivel que contribuya al proceso de desarrollo objetivo. Sólo cuando el nuevo sistema de valores se establezca y se socialice por completo, la situación de la que hemos hablado cambiará finalmente.

Para construir un sistema de valores, la cambiante cultura política china debe hacer tres cosas. En primer lugar, debemos reflexionar seriamente sobre la estructura sincrónica de la cultura política de China, examinar los elementos positivos y negativos de los sistemas de valores de la estructura clásica, de la estructura moderna y de la estructura más reciente, separando el trigo de la paja, lo verdadero de lo falso, para poder llevar adelante y desarrollar los componentes de la estructura clásica que representan el espíritu de la cultura china y las características de la nación china. Debemos combinar la flexibilidad de estos valores tradicionales con el espíritu moderno, para que los componentes de la estructura moderna que encarnan el espíritu de la democracia y el humanismo modernos puedan encontrar el apoyo que necesitan para arraigar y desarrollarse, e identificar los elementos de la estructura reciente que están en consonancia con la búsqueda de los altos ideales de la humanidad, para que puedan guiar realmente la creación del nuevo sistema de valores. Sólo así se podrán unir orgánicamente las tres estructuras y dejar por fin atrás el largo período de incomodidad y exclusión mutuas, uniendo lo autóctono y lo foráneo, lo tradicional y lo moderno, lo realista y lo ideal.

En segundo lugar, necesitamos una transformación positiva de la estructura sincrónica. Cualquiera que sea el tipo de estructura sincrónica que tratemos, o cualquiera que sea la clasificación de la estructura, hay que añadir nuevos elementos. Estos nuevos elementos pueden provenir de dos fuentes: pueden surgir de forma natural de la evolución de la sociedad actual, o pueden ser promovidos activamente por las personas. En el contexto específico de la reforma y la apertura de China, la cultura política debe añadir elementos en los ámbitos de la participación, la democracia, la consulta, la igualdad, los derechos, la responsabilidad, la competencia y el Estado de derecho. A medida que la cultura económica y política cambie, estos elementos crecerán y se consolidarán.

En tercer lugar, tenemos que crear valores fundamentales. La transformación de una cultura política es un proceso largo que debe crecer y desarrollarse sobre la base de un determinado sistema de valores. La primera tarea que debe acometer la cultura política china en la actualidad es la creación de los valores fundamentales, es decir, los conceptos básicos que constituyen el sistema de valores. De lo contrario, el desarrollo de la cultura política estará, como dijo John Dewey (1859-1952), «determinado por los hábitos, los prejuicios, los intereses de clase y las tradiciones plasmadas en las instituciones».

Durante un tiempo relativamente largo, algunos de los problemas de la cultura política china han estado relacionados con la inestabilidad de los valores fundamentales. Los valores fundamentales no son algo inalcanzable, sino que consisten en algunos conceptos universales que están muy arraigados. La revolución burguesa en Occidente promovió los valores fundamentales de la libertad, la igualdad, la fraternidad y la democracia, y sobre esta base se desarrolló una cultura política durante los siglos siguientes. Los valores fundamentales de la antigua China, que hacían hincapié en los respectivos papeles y deberes del gobernante, el súbdito, el padre y el hijo, también dominaban la cultura política de la época. Pero no hay valores centrales en la estructura más reciente de China.

Esta ausencia tiene múltiples significados: puede significar que el valor en sí aún no ha evolucionado; puede significar que el valor existe pero no ha entrado universalmente en la cultura política; y puede significar que no tenemos vehículos para efectuar la transmisión de valores. Desde 1949, hemos criticado los valores fundamentales de las estructuras clásicas y modernas, pero no hemos prestado suficiente atención a la formación de nuestros propios valores fundamentales. En sí mismo, el marxismo ha trascendido la cosmovisión occidental basada en las reglas, pero en China, que nunca ha poseído esta cosmovisión, los resultados de adoptar el marxismo no siempre han sido positivos. Por lo tanto, forjar los valores fundamentales hoy en día significa comprender el proceso general de transformación de una cultura política orientada a la cultura a una cultura política orientada a las instituciones, y elegir los valores fundamentales que conduzcan a esta transformación.

La cultura política no puede transformarse ni desarrollarse por sí misma, sino que necesita una base material. El desarrollo de la cultura política china depende en última instancia de la orientación socioeconómica y política de la sociedad china. La cultura política china ha sido siempre una cultura política de orientación cultural, que refleja esencialmente la estructura social y las relaciones humanas de la sociedad china.

Según Liang Shuming (1893-1988), los principios básicos de la política china están vinculados con la ética y la moral, convirtiéndose en un todo indisoluble; Zhang Dainian (1909-2004) dijo que la filosofía china combina el conocimiento y la acción, el cielo y el hombre en un orden de verdadera bondad; Wang Yanan (1901-1969) dijo que el sistema familiar chino, las costumbres sociales y el pensamiento educativo se han convertido en un «complemento funcional» del sistema político. Todos estos pensadores ven la política china como algo inextricablemente ligado a la cultura. Aunque la cultura política china haya evolucionado considerablemente desde la antigüedad, no puede decirse que haya cambiado por completo. Este mecanismo tradicional sigue existiendo hoy en día y continúa desempeñando un papel importante. A medida que avanza la modernización, esta situación sufrirá cambios sin precedentes y emocionantes. Podemos estar seguros de que, con la modernización y el desarrollo de la economía de las materias primas, la cultura política cambiante de China obtendrá una base de renovación cada vez más amplia.

NOTAS

1. Introducción de Matthew D. Johnson, sobre un texto publicado originalmente en la Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Fudan, 1988.3.
2. Entre ellas, la gran distancia entre el Partido-Estado y el pueblo, la falta de una cultura política unificada.

3. Esta mayor integración de China en la economía mundial está simbolizada por su proceso de adhesión a la Organización Mundial del Comercio, que comenzó a mediados de los años 1990.
4. Publicado por Shanghai Arts Press, 1991
5. Una excelente visión general de los puntos de vista neo-autoritarios y su contexto se puede encontrar en Jude Blanchette, «Wang Huning's Neo-Authoritarian Dream», 20 de octubre de 2017.
6. Jane Perlez, «Behind the Scenes, Communist Strategist Presses China's Rise», The New York Times, 13 de noviembre de 2017.
7. Ver por ejemplo:
<https://www.wsj.com/articles/SB10001424127887323728204578513422637924256> ; <https://www.nytimes.com/2015/09/26/world/asia/xi-jinping-china-president-inner-circle-western-officials.html> ; <https://www.scmp.com/news/china/policies-politics/article/2116964/wang-huning-low-profile-liberal-dream-weaver-whos-about> ; <https://www.cnn.com/2018/08/09/handling-of-us-trade-dispute-causes-rift-in-chinese-leadership-source.html> ; <https://www.chinalawblog.com/2019/06/does-china-want-a-second-decoupling-the-chinese-texts-say-it-does.html>.
8. Un «ingeniero del alma», como Stalin. Véase John Garnaut, «Ingenieros del alma: la ideología en la China de Xi Jinping», Sinocismo, 16 de enero de 2019.
9. Ver Yan Sun, *The Chinese Reassessment of Socialism, 1976-1992* (Princeton University Press, 1995).
10. Ver por ejemplo Lucian W. Pye et Sidney Verba, eds, *Political Culture and Political Development* (Princeton University Press, 1965).